

Estrategia de sostenibilidad

Introducción

La problemática de la sostenibilidad en las organizaciones es urgente, compleja y apasionante. Existen historias muy inspiradoras, pero también se adoptan muchas medidas superficiales, o incluso contraproducentes, como plantar árboles para compensar emisiones (una estrategia más que discutible), implementar políticas de ecogestos en oficinas (que representan a lo sumo el 1% de la solución) o diseñar logotipos de color verde (la tinta de color verde es una de las que más contamina de todas).

El problema no es la maldad intrínseca del gran capital, sino el profundo desinterés y la grave falta de conocimiento que todavía demuestran al respecto demasiados inversores, empresarios y equipos directivos. Al fin y al cabo, es un tema nuevo.

El sector editorial español no está ni mejor ni peor servido que los demás: algunas editoriales (pocas) implementan medidas ambiciosas y otras comunican iniciativas

superficiales; mientras tanto, la mayoría (incluidos los gremios de empresarios del mundo del libro: editores, librereros, distribuidores, etc.) guarda silencio.

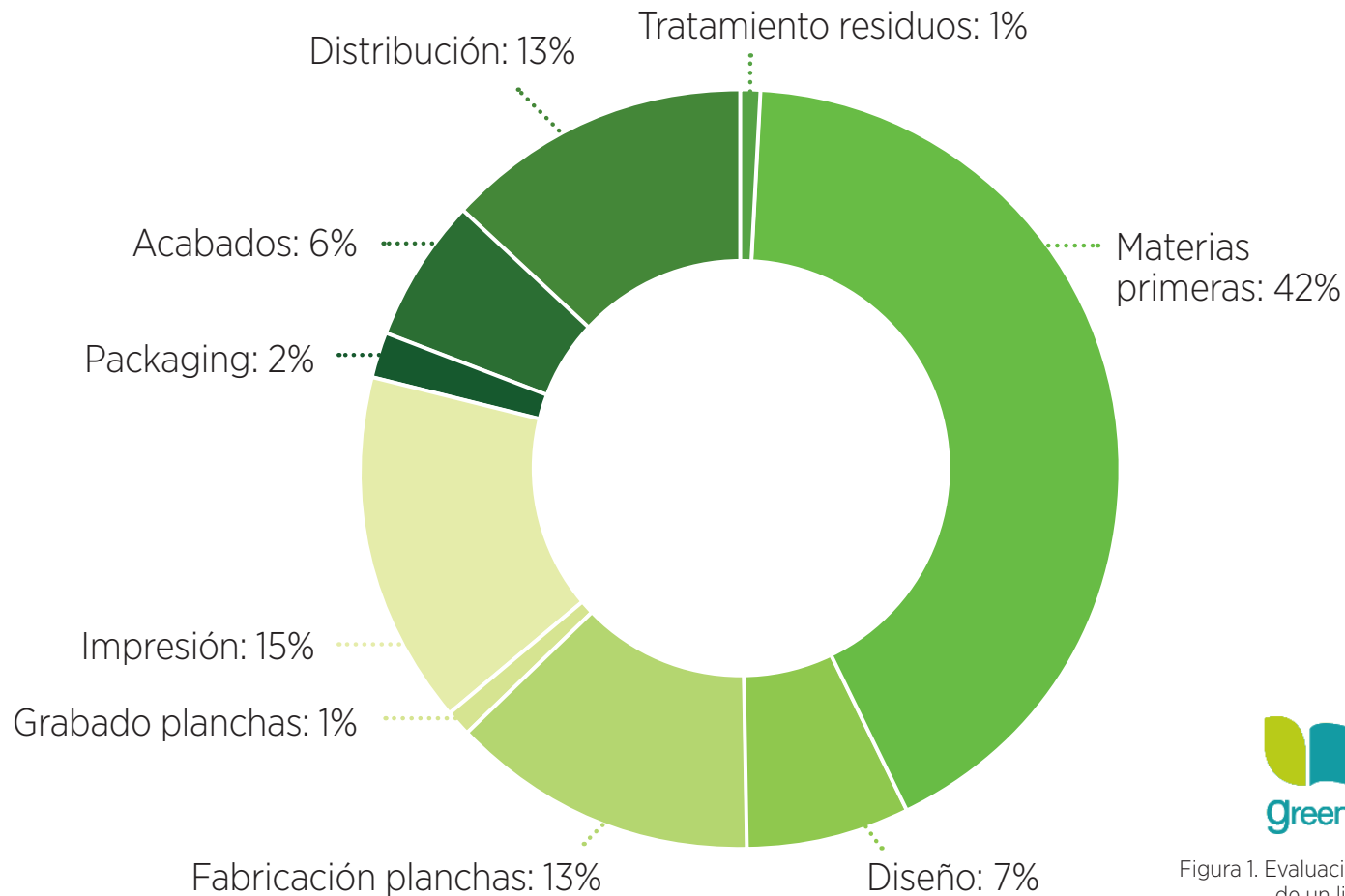
Arpa quiere formar parte del primer grupo. Por eso aquí hablamos únicamente de aquello que afecta directamente a la sustancia de nuestro negocio: modelo económico, marca, productos y operaciones.

Sabemos que la sostenibilidad no es (todavía) un gran argumento de venta. Quizá no lo sea nunca. No importa. En realidad, lo único que queremos es compartir esta reflexión con actores del mundo del libro que quieran cambiar las cosas. Ojalá logremos interactuar entre nosotros y empujar este tema hacia adelante. Los demás, como de costumbre, seguirán.

Diagnóstico, tipos de impacto y prioridades

De acuerdo con el Análisis de Ciclo de Vida (ACV) realizado por la empresa Greening Books, el 42% del impacto directo e indirecto de los libros en España proviene del *sourcing* (la fabricación de materias

primas, principalmente papel), el 30% de la fabricación y el 13% de la distribución. Estas tres etapas del ciclo de vida del libro representan el 85% del impacto total y por consiguiente son prioritarias para nosotros.



Más allá del impacto directo e indirecto, está el impacto inducido: el impacto que nuestra actividad, nuestra marca, nuestros libros, etc., inducen en la actividad de la gente. El impacto inducido es incuantificable, pero importantísimo. Especialmente para una editorial de no ficción como Arpa, pues los autores y libros de no ficción pueden tener muchísima influencia en los debates y procesos de transformación individuales y colectivos.

Por todo ello, fijamos cuatro prioridades o áreas de trabajo clave para Arpa:

- *Sourcing*,
- Fabricación
- Distribución
- Impacto inducido

A continuación contamos cómo lidiamos con cada una de ellas.

Sourcing

La fabricación de un libro “estándar” (con una tirada inicial de 3.000 ejemplares) consume alrededor de una tonelada de papel.

Una tonelada es el peso de un coche pequeño. En Arpa, hemos tomado una serie de decisiones para ajustar y reducir nuestro consumo de papel y conseguir que este genere el menor impacto medioambiental posible.

Papel mucho más ligero

Cada papel tiene un gramaje determinado. Es decir, pesa más o menos. Un papel de libro puede pesar 60, 80, 100 o 120 gr/m², por ejemplo. Depende de la editorial y del tipo de libro.

En nuestros inicios, comprábamos un papel considerado “de calidad” en nuestro segmento de mercado (la no ficción): un papel de pasta química (hablaremos de pasta de papel más adelante) de entre 80 y 100 gr/m².

En el marco de nuestra reflexión sobre sostenibilidad y libros, decidimos cambiar y utilizar casi exclusivamente papel de 60 gr/m². Esto redujo automáticamente casi un 30% nuestro consumo de papel.

Aún hoy, es nuestra iniciativa de sostenibilidad con mayor impacto.

Con el cambio descubrimos otras cosas interesantes. La primera es que nuestro papel actual ofrece un magnífico rendimiento en máquina: preserva la calidad una vez impreso, tiene mucho volumen para tan poco peso y presenta una excelente legibilidad debido a su mayor rango de opacidad.

La segunda es que ahora nuestros libros pesan menos y por tanto son más ligeros y fáciles de sostener y transportar, lo cual puede llegar a ser muy importante (o como mínimo muy cómodo) para, por ejemplo, personas con dolor articular.

Papel de pasta mecánica

Los papeles de libro pueden ser de pasta mecánica o química, según el método utilizado (mecánico o químico) para obtener las fibras. Como hemos dicho anteriormente, inicialmente Arpa consumía papel de pasta química. En efecto, el papel de pasta química es ampliamente dominante en el mercado editorial español, y además se dice que tiene mayor calidad.

Sin embargo, en el marco de nuestra estrategia de sostenibilidad adoptamos la deci-

sión de utilizar únicamente papel de pasta mecánica, por varios motivos.

Primero, las fibras del papel de pasta química se obtienen utilizando reactivos que contienen componentes organoclorados muy contaminantes. Las fibras del papel de pasta mecánica, en cambio, se obtienen sin utilizar reactivos químicos (con calor y presión mecánica). Preferimos la segunda opción.

Segundo, las fibras del papel de pasta mecánica se obtienen con fricción y agua caliente. Este sistema hace que se aproveche hasta el 90% de la madera. En cambio, el proceso de obtención de fibras de pasta química solo alcanza un rendimiento del 50% y por tanto desaprovecha muchísima madera.

Tercero, el papel de pasta mecánica contiene mucha más lignina que el de pasta química. La lignina tiene su importancia, pues confiere ciertas cualidades al papel: mayor opacidad, cuerpo y volumen.

Cuarto y último, nuestro proveedor de papel, [Holmen Paper](#), solo produce pasta

mecánica. Holmen es una empresa sueca fundada en 1609, hace más de cuatro siglos. Es propietaria de 1,3 millones de hectáreas de bosque de coníferas en Suecia que gestiona de forma sostenible. Todo su papel tiene certificado ecológico FSC o PEFC y es 100% rastreable. Nos gusta Holmen, entre otras cosas porque la legislación forestal escandinava es la más avanzada del mundo.

Papel con certificado ecológico

Las certificaciones [FSC](#) y [PEFC](#) garantizan que la madera que se utiliza para obtener el papel proviene de bosques gestionados de forma responsable y que los procesos de fabricación son respetuosos con el medioambiente. Aunque en nuestra opinión las certificaciones tienen defectos, Arpa solo compra papel certificado a sus proveedores (es decir, a Holmen).

Vale la pena subrayar que la huella ecológica del papel reciclado generalmente es superior a la del papel certificado, porque los procesos de disolución, destinte y blanqueo consumen mucha energía y productos contaminantes. Si alguna editorial quiere utili-

zar papel reciclado de manera responsable, es fundamental que obtenga una certificación específica, como por ejemplo [Blue Angel](#), muy rigurosa y exigente.

Tipo de papel

- Certificación forestal FSC
- **Certificación forestal PEFC**
- Papel reciclado

Tinta

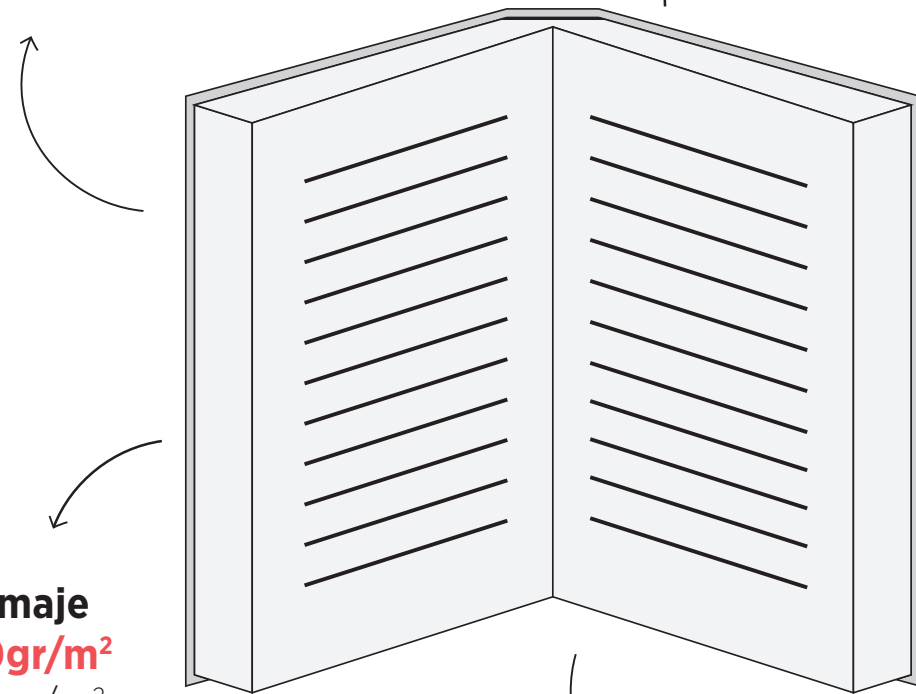
- Sintética
- **Origen vegetal**

Gramaje

- **60gr/m²**
- 80gr/m²

Tipo de pasta

- **Mecánica**
- Química



Fabricación

Producción responsable

Seleccionar un buen papel es fundamental a la hora de reducir la huella ecológica de un libro, pero hay mucho más.

Tomemos el ejemplo de los acabados de estampación de las cubiertas de algunos libros. Las películas de estampación no son biodegradables y su manipulación requiere de una gestión específica de los residuos. Las certificaciones forestales que acreditan a un libro como “ecológico” no toman esto en consideración. Como no se trata del papel en sí, este asunto queda fuera de su “jurisdicción”. De este modo, un libro puede estar certificado FSC pero utilizar materiales no ecológicos en sus acabados. Por tanto, Arpa no utiliza acabados que doten a las cubiertas de texturas metalizadas u holográficas.

Más allá de los acabados, las editoriales y las imprentas deberían cuidar los aspectos más básicos del diseño de la producción de sus libros, de tal manera que minimicen el desperdicio de papel (mermas) y a su

vez optimicen el rendimiento de la industria gráfica (y por consiguiente también su huella medioambiental). Concretamente, esto significa que es muy importante escoger el mejor formato de libro posible.

En nuestro caso, trabajamos con un impresor de confianza y específicamente con una máquina rotativa para la cual el formato óptimo de tripa cortada es 14 x 21,3 cm. Este formato reduce casi a cero el desperdicio de papel.

Puede parecer una nimiedad, pero no lo es: hay mucho papel en juego. Muchas editoriales escogen el formato de sus libros sin considerar el criterio medioambiental. Lo cual, por otra parte, es legítimo, por supuesto.

Planchas de impresión y productos químicos

Las planchas de impresión de un libro (en offset) son de aluminio y su fabricación supone un impacto medioambiental muy importante (13% del total de acuerdo con el ACV que hemos mostrado anteriormente). Se trata de una limitación estructural de la impresión en offset.

Esto se debe al impacto del propio aluminio, así como al revelado de las planchas, que utiliza productos químicos contaminantes (como ocurre con los carretes fotográficos). El año pasado nuestro impresor invirtió en una nueva procesadora que divide por seis el consumo de productos químicos respecto a la tecnología convencional. Actualmente investiga el uso de nuevas planchas que consumen todavía menos productos químicos. El proceso es más lento, pero reduce el impacto total del ciclo de vida del libro en casi un 1%.

Tinta de origen vegetal

Desde una perspectiva técnica, la tinta que se utiliza en un libro contiene aceites minerales (que transportan el pigmento de la máquina al papel, hasta penetrar en él) y vegetales (que se quedan en la superficie del papel, cristalizando por oxidopolimerización y fijando el pigmento).

De forma vulgar, suele diferenciarse entre tintas de origen mineral o vegetal. De nuevo, la fabricación de la tinta mineral consume muchos productos químicos contaminan-

tes y por tanto su balance medioambiental es peor que el de la tinta vegetal, que básicamente se compone de aceite vegetal. La contrapartida es que la tinta vegetal resulta un 25% más cara que la mineral.

Hace tiempo que queremos trabajar con tinta 100% vegetal o como mínimo mayoritariamente vegetal. Por ahora, solo hemos conseguido utilizar tintas con un porcentaje de aceite vegetal del 80% en nuestras cubiertas.

Sin embargo, el problema es la tinta que utilizan las rotativas de negro, donde se imprime el interior de los libros, y que lógicamente es la que más se consume. Por motivos que todavía no comprendemos del todo bien, no existen proveedores de tinta vegetal para esas tripas. Investigamos esta cuestión de la mano de nuestro impresor desde hace tiempo.

Cajas de cartón para el transporte

Una vez fabricados, los libros pueden retractilarse (es decir, envolverse en plástico) o colocarse en cajas de cartón. Como es lógico, el balance medioambiental de la se-

gunda opción es superior al de la primera, y Arpa utiliza cajas de cartón.

Curiosamente, muchos distribuidores aún prefieren trabajar con plástico. Además, la industria gráfica oferta más el retrac-tilado en paquetes con plástico duro que el encajado porque está más extendida y automatizada esta solución en sus trenes de encuadernación, por lo que el encajado resulta más caro cuando tiene que realizarse manualmente.

Impresor de confianza

Como cualquier proceso industrial, la fabricación de libros es compleja. Para nosotros, la experiencia y el interés por la sostenibilidad de nuestro impresor de referencia, [Romanyà & Valls](#), han sido claves a la hora de explorar todas estas iniciativas. Por otra parte, vale la pena subrayar que Romanyà es un impresor de la provincia de Barcelona. Esta proximidad (Arpa también está ubicada en Barcelona) resulta idónea.

Muchos editores trabajan con impresores extranjeros sin reparar en el inevitable impacto medioambiental de su logística. El

principal aliciente es un coste más competitivo. Pero quizá no hayan explorado con suficiente esmero, escurpulosidad o interés la posibilidad de trabajar con imprentas locales igualando costes (el transporte también cuesta) para reducir así emisiones innecesarias.

¿Y el ebook?

Arpa publica todos sus títulos en formato papel y electrónico.

No está nada claro que el balance medioambiental de un libro electrónico sea mejor que el de un libro en papel. De hecho, los ACV que conocemos sitúan el impacto medioambiental de un *ereader* en una horquilla de 100-200 veces el impacto de un libro en papel. Por tanto, en primera instancia, un *ereader* debería evitar la compra de 100-200 libros en papel para tener un impacto medioambiental positivo. Sin embargo, es poco probable que se lean tantos libros de media en un *ereader*.

En cualquier caso, se trata de un cálculo incierto. ¿Qué ocurre si el lector no usa un

ereader sino una *tablet* que utiliza para otras cosas y que hubiera comprado igualmente? En ese caso, el impacto del *ebook* será muy inferior al del libro en papel. ¿Y qué ocurre si, como pasa muchas veces, el lector de un *ebook* acaba comprando también el mismo título en papel? Lo contrario. Etc.

Distribución

Circuito corto de fabricación y logística

Arpa fabrica cada año más de 100.000 libros. Estos libros se mueven. En España, pueden recorrer entre unos pocos kilómetros (si no salen nunca del almacén) y mil o dos mil kilómetros (si llegan a una librería y son adquiridos por un lector o devueltos al almacén) por carretera. Los libros que viajan a América recorren muchos más kilómetros, primero en barco y luego por carretera.

Todo este trasiego representa el 13% de la huella ecológica de un libro. Para reducir al máximo esta fuente de impacto, en 2021 diseñamos una cadena de fabricación, al-

macenaje y distribución en circuito corto, en la provincia de Barcelona. Concretamente, esto significa que todos los libros de Arpa se fabrican y almacenan en Barcelona y luego se distribuyen hacia el resto de España o América Latina también desde Barcelona. De este modo, evitamos miles de kilómetros de transporte de libros por carretera cada año.

Respecto a América Latina. Lo ideal sería fabricar nuestros libros localmente (en cada país), con las mismas garantías de calidad medioambiental con que imprimimos en Barcelona. Sin embargo, por una cuestión de tamaño de empresa (Arpa es todavía una editorial pequeña), no se dan las condiciones para que esto ocurra. Por eso, y también como una oportunidad para aprovechar la devolución de libros, estructuralmente muy alta, resulta ecológicamente más racional enviar libros fabricados en España a América Latina que imprimirlos localmente.

Impacto inducido

En el mundo de la sostenibilidad, existe un concepto incluso más importante que el de huella ecológica: el concepto de impacto inducido. Es decir, el impacto positivo, las transformaciones, que una organización puede inducir en el resto del mundo. En el caso de Arpa, nuestro impacto inducido tiene que ver con el impacto que nuestra actividad y nuestros libros induzcan en los lectores y el sector editorial.

Impacto inducido en los lectores

Sin duda, nuestro principal objetivo en este ámbito es ser una editorial de referencia en cuestiones vinculadas con la sostenibilidad. Esto es, publicar autores y libros que propongan diagnósticos lúcidos y soluciones creíbles (tanto personales como colectivas) en materia de mitigación y adaptación al cambio climático, ecología, energía o alimentación, entre otros.

Este trabajo empezó en 2021 y ya ha dado algunos frutos interesantes, como la publicación de *Colapsología*, de Pablo Ser-

vigne y Raphaël Stevens, o *Energía y civilización*, de Vaclav Smil, dos libros de mucho impacto en España y que son solo la punta de lanza de una línea editorial en construcción.

Otra iniciativa clave para nosotros e íntimamente vinculada con el desafío del impacto inducido es [Arpa Talks](#), un canal online de entrevistas largas con expertos en el que abordaremos grandes problemáticas actuales, medioambientales pero también geopolíticas, sociales o empresariales.

Impacto inducido en los sector

Lo que haga o deje de hacer el microbio Arpa en materia de sostenibilidad solo tiene una importancia relativa comparado con las consecuencias de las decisiones que puedan tomar grandes grupos como [Planeta](#) o [Penguin Random House](#), que juntos representan la mitad del mercado.

Por eso, nuestro segundo objetivo en materia de impacto inducido es promover transformaciones en el sector editorial que mejoren su impacto medioambiental de manera sustancial. Siempre de la mano de

otras editoriales, librerías, empresas de distribución, impresores, autores, etc.

Para ello, queremos dedicar esfuerzo a proponer cambios en el sector, principalmente comunicando en redes y tomando la palabra en los ámbitos adecuados: Gremio de editores y Gremi d'Editors, Ministerio de Cultura, Cambra del Llibre, Liber, másters de edición, prensa cultural, etc. Estamos en ello. En realidad, la publicación de este texto fue nuestra primera iniciativa en esta dirección. Hasta ahora, no hemos tenido mucho éxito.

La antiprioridad (prioritaria igualmente): la ejemplaridad

(O lo que es lo mismo, el 1% de la solución con el que mucha gente está obsesionada y que muchas veces impide avanzar de manera constructiva.)

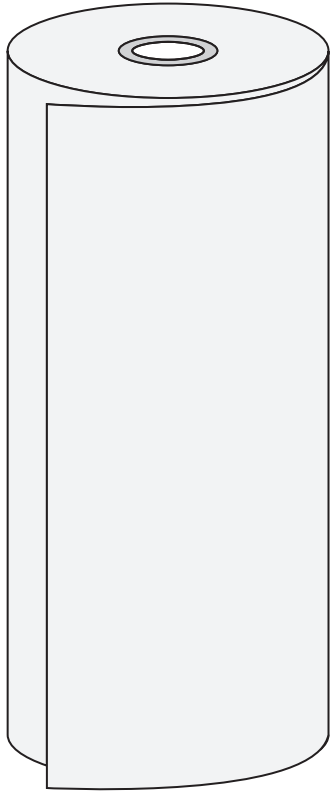
La ejemplaridad y los ecogestos son importantes, porque sensibilizan a las personas, pero también son insignificantes cuantitativamente hablando. Cuando una empresa

consume una tonelada de papel cada día o cada dos semanas, ¿cuánto puede importar que alguien se deje la luz de la oficina encendida por la noche? Poco...

Además, la exigencia de ejemplaridad es en realidad una exigencia de perfección: se trata del argumento predilecto de los que se oponen al cambio: si tú no eres perfecto, ¿por qué me das lecciones a mí? No damos lecciones; intentamos progresar; haz lo que te de la gana.

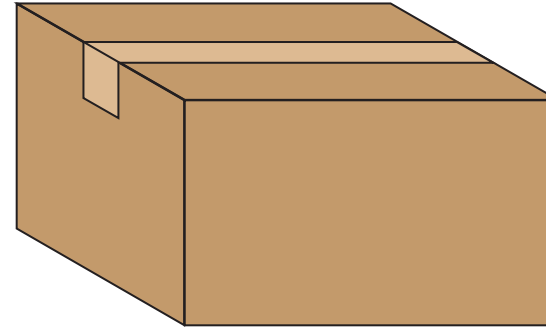
Superada esta previa: los principales impactos directos del equipo Arpa son el consumo de papel (y en menor medida de plástico), el consumo de agua y electricidad y el transporte.

Respecto al papel y el plástico, reciclamos el 99% de nuestro consumo, principalmente galeradas (textos maquetados en fase de corrección). Respecto a la electricidad, tenemos un contrato con [Som Energia](#), una cooperativa de electricidad de origen renovable (solar, eólica, biogás y biomasa). Respecto al agua, consumimos el único agua de grifo que puede consumirse en Barcelona, que es la de [Aigües de Barcelona](#).



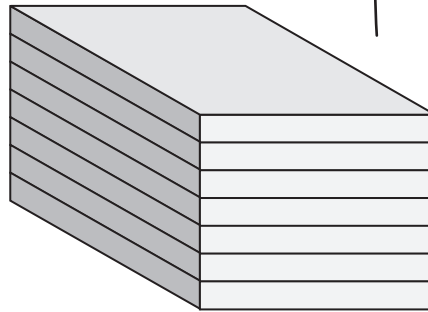
Sourcing

- Papel certificado FSC o PEFC
- Papel de pasta mecánica
- Papel de 60 gr/m²



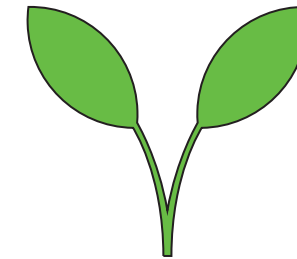
Distribución

- Crear un circuito corto de fabricación, almacenaje y distribución
 - Trabajar con un único distribuidor
 - Tener un único almacén local
 - Concentrar los envíos internacionales



Fabricación

- Formato óptimo: 140 x 213 mm
- Revelado ecológico de las planchas de impresión
- Tinta de origen vegetal
- Empaquetado en cajas de cartón
- Trabajar con el impresor adecuado



Impacto inducido

- Publicar libros a favor del cambio
- Inducir cambios en el sector editorial
- Inducir cambios de comportamiento en los lectores

Frentes abiertos y fallas estructurales

Para terminar, queremos hablar de aquello que no hacemos o hacemos mal, así como de las fallas estructurales del mundo del libro en materia de sostenibilidad.

Los libros en papel no son solo de papel

Así como los alimentos más insospechados contienen azúcar, también en los libros hay plástico. En concreto, todos los libros utilizan cola (hecha a base de poliuretano) para pegar la tripa y el plano de cubierta (los residuos de poliuretano tienen un impacto medioambiental importante). Además, la mayoría de cubiertas de libro están plastificadas, y plastificar una tirada “estándar” de 3.000 ejemplares consume unos 600 m² de plástico.

El uso de cola de plástico nos parece difícil de evitar a corto plazo, porque no existen o, como mínimo, no conocemos productos y proveedores industriales ecológicos fiables.

Para el polipropileno con el que plastifi-

camos cubiertas podemos procurar que cumpla con la norma EN 71, norma que es un conjunto de estándares europeos para la seguridad de productos que se aplica a los juguetes y que adquiere especial importancia en la producción de libros infantiles, pero poco más y, como contrapartida, podría evitarse el plastificado de cubierta: o bien sustituyéndolo por un barnizado o bien sencillamente no tratando la cartulina de cubierta de ninguna manera y apostando por texturas naturales.

El problema es que una cubierta no se plastifica por capricho o estética, sino porque protege la cartulina de cubierta y por tanto aumenta la durabilidad o vida útil del libro. Esto es especialmente relevante en países calurosos como España, en los que los libros se manchan mucho en el almacén, durante el transporte y en el punto de venta, lo cual conlleva el riesgo de que acaben volviendo a los editores como “defectuosos”.

En cualquier caso, lo lógico es que en el siglo XXI un libro de papel sea de papel y no contenga plástico. Por eso en el futuro probaremos el barnizado y la textura natural.

No hemos encontrado tintas de tripa de uso industrial de origen vegetal

Como ya hemos comentado anteriormente, y como también ocurre con la cola, el problema que tenemos aquí es que no hemos sabido encontrar productos y proveedores que propongan, en este caso, tinta de tripa de origen vegetal. Seguiremos buscando hasta que encontremos alguna solución.

Book waste

En los últimos años, se ha hablado mucho de *food waste* (desperdicio alimenticio). En efecto, casi el 50% de los alimentos que se producen en el mundo no se consumen nunca, sino que se desperdician en las diferentes etapas de la cadena de valor alimentaria: el campo, el punto de venta, el punto de consumo final, etc.

En el mundo del libro, ocurre algo muy parecido. Existe mucho *book waste*. Un porcentaje importante de libros fabricados ni siquiera sale del almacén. Es decir, no se coloca nunca en librerías. Este porcentaje es difícil de evaluar, pero desde luego es de

dos dígitos. Un porcentaje todavía mayor de libros (más del 30% en España) sí llega a la librería, pero no se vende y vuelve al almacén (porque la librería siempre compra “con derecho a devolución” del 100%; es una particularidad del sector editorial).

Concretamente, esto significa que un porcentaje muy importante (al menos un tercio) de los libros que se fabrican cada año en el mundo no se venden nunca y terminan incinerándose. Es posible que esto parezca una barbaridad, y desde luego lo es. Sin embargo, no existe ninguna solución sencilla. Se trata de un problema complejo, que requiere transformar casi todas las etapas de la cadena de valor del libro de manera sustancial: la tecnología de impresión disponibles, la modernización de las librerías y las distribuidoras, la política del precio único del libro, etc.

Vale la pena subrayar que la industria gráfica ha aprendido a realizar tiradas muy cortas de manera muy solvente. La producción bajo demanda es un eterno y estéril El Dorado. En cambio, la impresión digital de tiradas cortas es una realidad que las editoriales

podríamos aprovechar incluso mucho mejor si las empresas de distribución y las librerías construyeran sistemas de gestión de datos para los pedidos dignos de tal nombre.

Del mismo modo, conviene decir que la pandemia ha incrementado mucho la venta de libros online, lo cual ha tenido un efecto muy positivo en el índice de devolución de las editoriales. Es decir, ahora se venden muchos más libros online que antes, hay menos stock colocado pero sin vender en las librerías y por eso éstas terminan devolviendo menos libros a las editoriales que hace algunos años. Es un cambio muy positivo.

El problema final: el modelo económico editorial y el impacto positivo neto

Al final de los finales, el principal desafío ecológico de una editorial como Arpa es el mismo que tienen la mayoría de actores económicos (y la sociedad y el planeta en su conjunto). Para crecer, (prosperar, vivir mejor, contratar a más trabajadores, ofrecer mejores salarios, etc.), necesitamos vender más libros. Para vender más libros, tenemos que fabricar más libros. Pero fa-

bricar más libros aumenta necesariamente nuestra huella ecológica...

¿Cómo se sale de este bucle infernal que implica que si las cosas te van bien, tu impacto medioambiental crece sin cesar? ¿Plantando árboles? No. Consiguiendo que tu actividad tenga un impacto positivo neto (*net positive impact*) en el mundo. En nuestro caso, logrando que la cadena de valor del libro tenga un impacto positivo neto en el mundo, tanto mediante la reducción de los impactos negativos por un lado, como mediante el desarrollo de servicios ecosistémicos con impacto positivo por el otro.

Terminamos con esto: el impacto positivo neto es la principal frontera (teórica y práctica) de la sostenibilidad hoy. Si en el futuro logramos que el crecimiento económico y la prosperidad sean sinónimos de impacto ecológico positivo neto y no lo contrario (lo cual, como es lógico, requiere una profunda transformación conceptual, cultural, legislativa, contable, tecnológica, productiva, etc.), nos habremos pasado el juego. Si no lo logramos, sencillamente viviremos en un mundo mucho peor.